

Biderbost, P. (Ed.) (2020). *Política Exterior de Argentina*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 152 pp.

El libro es producto de la celebración de las Jornadas de Política Exterior de Argentina, organizadas a comienzos del pasado año 2019 por el Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Pontificia Comillas. Para la elaboración del contenido del manuscrito se destaca la participación de diferentes académicos expertos en la materia, así como miembros del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (a partir de ahora, Ministerio de Relaciones Exteriores) de la República de Argentina.

Comienza con Eduardo Michel (Ministerio de Relaciones Exteriores) sobre los aspectos claves para entender la política exterior argentina en el contexto actual. La política pública, como es la política exterior de un país, es la herramienta de que dispone un estado para, mediante acuerdos bilaterales, regionales o multilaterales, logre objetivos de política interna, y promueva sus valores y principios que son fundamentales para los argentinos (p. 3). Argentina en este siglo XXI se enfrenta a diversos retos, que vienen marcados por su intento de integración económica y comercial en un mercado internacional cada vez más competitivo, para ello, la República ha realizado acuerdos bilaterales con países de dentro y fuera de la región. Se está potenciando empresas digitales, el sector de la minería, y el turismo como agente internacionalizador importante y de crecimiento mantenido de la economía. Además, Argentina refuerza su compromiso con el desarrollo social, para lo que ha firmado numerosos acuerdos con Estados Unidos (en adelante, EE.UU.) en materia de lucha contra la corrupción, narcotráfico y el terrorismo.

En el siguiente capítulo, Atilio Molteni (Ministerio de Relaciones Exteriores) escribe sobre los antecedentes diplomáticos del conflicto en el Atlántico Sur. Conflicto que viene dado por la conocida cuestión de las Malvinas, cuya soberanía está en disputa entre la República Argentina y el Reino Unido desde hace años. La disputa estriba en que las Malvinas presentan sus títulos heredados de España para con Argentina, y el Reino Unido, por su importancia estratégica, expulsó a los representantes argentinos y habitantes e impidió su retorno. Argentina ha establecido relaciones diplomáticas para la resolución de este conflicto entre estados, con el fin de que las Islas Malvinas pasasen a formar parte de nuevo del territorio soberano de la República. A lo largo de las negociaciones ha habido momentos tensos y de posible confrontación militar entre ambos países. En la actualidad, el gobierno británico ha tenido gestos para negociar acuerdos, siempre tratando de

solventar las diferencias que surjan, mediante la vía de la diplomacia, y con a la voluntad y cooperación de los estados.

A continuación, Sebastián Molteni (Ministerio de Relaciones Exteriores), expone la Iniciativa Cascos Blancos. Cascos Blancos fue creado el 1944, y tiene como finalidad diseñar y ejecutar labores de asistencia humanitaria. Es una organización enteramente civil y que se compone de voluntarios nacionales, aunque también dispone de un cuerpo de funcionarios que trabajan en tareas diplomáticas y con otros gobiernos, para organizar las misiones. Las misiones son aquellas acciones que desarrollan los Cascos Blancos para ayudar humanitariamente a países en regiones que hayan solicitado ayuda a los mismos, o haya habido una catástrofe que requiera de ayuda de la comunidad internacional. Una iniciativa que, con la voluntad de los argentinos, han hecho de la política exterior humanitaria argentina un referente internacional.

Posteriormente, Luis María Sobrón (Ministerio de Relaciones Exteriores) expone los pilares en cuanto a asuntos migratorios. Hasta 1930, Argentina se presentaba como el segundo lugar en población inmigrante de todo el continente americano, solo superado por EE.UU. Fue a partir de los años 50 cuando el flujo migratorio desde argentina comenzó a invertirse, siendo una mayor proporción de ciudadanos argentinos los que emigraron hacia otros países, especialmente motivados por distintos sucesos, entre los que se destacan el golpe cívico-militar de 1962, la evolución hiperinflacionaria de la economía del país a finales de los años 80, y el consecuente nivel de desocupación como resultado de la situación económica en declive. En la actualidad la situación es más positiva que la de finales del siglo XX, y con ello, ha ampliado la asistencia a detenidos en otros países mediante la apertura de diferentes oficinas consultares en numerosos países del mundo, y ha creado convenios con países como España, para asegurar la Seguridad Social para una mayor cobertura de aquellos argentinos que estén empleados en España, y viceversa.

El quinto capítulo va a tocar la relación entre EE.UU. y Argentina. Los académicos Asunción Taboada (Uppsala Universitet), Pablo Biderbost (Universidad Pontificia Comillas), y Guillermo Boscán (Universidad de Salamanca), exponen, en primer lugar, el gobierno de Raúl Alfonsín, primer gobierno de la democracia, se marcó por una agenda entre ambos países que pasaba por la defensa de los derechos humanos, la calidad democrática, y la búsqueda de la paz en América Central colaborando con EE.UU. Posteriormente, el gobierno de Carlos Menem (1989-1999) priorizó las relaciones con EE.UU. mediante la elaboración de una agenda conjunta, así como la lucha contra la droga y la promoción del turismo. Con el gobierno

de Fernando de la Rúa, que duraría hasta 2001, con la Guerra Fría, se estrecharon las relaciones bilaterales. El gobierno de Eduardo Duhalde (2002-2003), continuó con las relaciones bilaterales establecidas por el anterior gobierno, y se centró también en reforzar la alianza con el MERCOSUR. El gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015) cambió la tendencia. Sus administraciones priorizaron en su agenda exterior el fortalecimiento del MERCOSUR en detrimento de alejarse de EE.UU. Se centraron en resolver las urgencias fiscales y reunir el apoyo electoral necesario. Finalmente, el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), ha tratado de implantar políticas económicas y de exterior que lleven a Argentina al orden liberal internacional (p. 80), potenciando el comercio con los países vecinos de la región, y llevado a la promoción internacional de Argentina con EE.UU. y Europa.

Esto nos lleva a considerar la relación que presenta Argentina con América Latina. Las académicas y expertas en la temática, Cristina Bravo (Universidad Pontificia Comillas), Raquel López Garrido (Universidad Pontificia Comillas) y Nalia Rochin (BB&R) ilustran cómo Argentina desde sus inicios democráticos ha presentado una política exterior para con América Latina en pro de una mayor integración, así se denota por ser líder en la fundación de la Asociación Latinoamericana de Integración, el apoyo al MERCOSUR, un acercamiento a EE.UU. en vías de facilitar y tener un fuerte apoyo de una superpotencia para la ayuda económica y social que necesitaría no solo Argentina, sino países en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, y el ejercer como mediador en la crisis de Colombia, Venezuela y Ecuador. Aunque tampoco se debe olvidar que ha habido gobiernos que tendieron más al fortalecimiento de las relaciones con EE.UU. y desarrollo de políticas para mejorar la economía argentina, así como otros que han potenciado las relaciones regionales mediante organizaciones como el MERCOSUR.

Como penúltimo capítulo, Florencia Rubiolo (Universidad Católica de Córdoba y CONICET), que expone la política exterior de Argentina para con Asia y África. Desde un comienzo, las relaciones con países de los dos continentes se basan en una estrategia de diversificación y cooperación para la mayor expansión de la economía argentina en mercados internacionales. Especialmente son más fuertes las relaciones con el continente asiático que con el africano, puesto que la relaciones con China o la India, económicamente fuertes y en pleno crecimiento, que generan un mayor beneficio en diferentes ámbitos para Argentina. Con los países africanos, si bien se concentran en Sudáfrica, y de países de África del Norte (Marruecos, Argelia, Egipto), sus economías reportan menos beneficio para la República, y se enfoca sobre todo en el mercado agropecuario. También la política exterior de

Argentina va más allá de lo económico, y ha desarrollado un Plan Argentino de Cooperación con África, que ayuden a diferentes países del continente a implementar nuevas técnicas para cultivos agropecuarios.

El capítulo final lo escribe Sonia Alda Mejías (Instituto Real Elcano), y trata de las relaciones entre España y Argentina. Las relaciones entre los dos países no vienen con una política clara y definida, ya que si bien por parte de España, la política exterior se define en una serie de políticas de estado; por parte del gobierno argentino queda la política exterior pendiente del posicionamiento del partido político que esté en el gobierno. A pesar de ello, las relaciones entre estos dos países han estado siempre muy valoradas. En el marco comercial, Argentina es el segundo destino de la exportación española hacia la región, y el segundo proveedor. También, Argentina es el país con más residentes españoles del mundo, a fecha de 2016, lo cual se retroalimenta con que España tenga la mayor comunidad de argentinos en el exterior. Sus agendas internacionales siempre están de un amañera u otra, unidas.

A modo de conclusión, podemos afirmar que el libro *Política Exterior de Argentina* es, sin duda, una guía para comprender los entresijos en los que se desenvuelve dicho país hoy día, así como una buena forma de comprender de dónde viene, y hacia dónde se dirige, este estado que cada vez tiene más relevancia en el plano internacional.

EDUARDO MUÑOZ
Universidad de Salamanca